

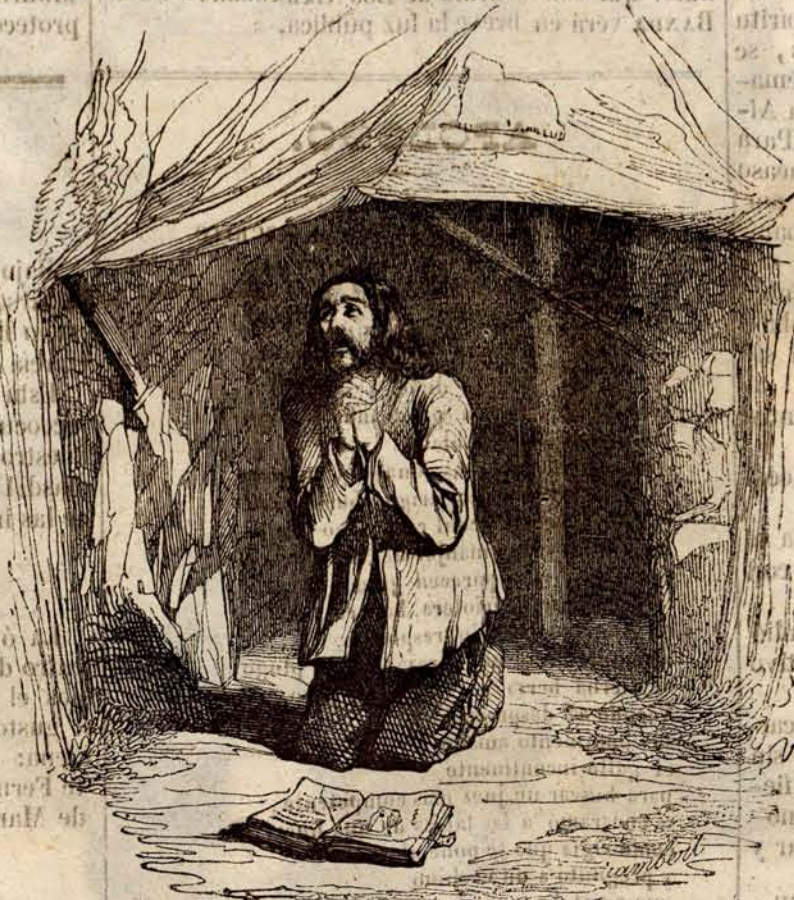
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 19.

MADRID 17 DE ENERO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



PERO GALVILLO EN SU CALABOZO.

EL ESPÍA,

EPISODIO HISTÓRICO DEL SIGLO XIV.

—«Venimos á ahorcarte, le dijo, y no creo que esta sea hora de dormir, ni menos de preguntarnos por donde hemos entrado.

—Pero si.... yo.... en verdad.... contestó Pero Galvillo, hacedme la gracia de repetir lo que habeis dicho, pues es imposible que yo haya oído bien.

—Digo que vamos a ahorcarte ahora mismo y que tus oídos no te han engañado.

Rascóse la cabeza el espía, coordinó sus ideas, restregó los ojos y pensó que en vista de las terminantes razones de Cañete podía ser verdadera tan fatal noticia. Se estremeció á esta primera idea, cubrióse el rostro de mortal palidez y registró con turbias miradas las paredes de su encierro. Dirigiendo magistralmente su vista hácia la reja de la ventana, esta circunstancia tan pequeña en sí, contribuyó poderosamente á disminuir la penosa impresion de su espíritu, y recordando la ya fallida esperanza que poco antes concibiera de escaparse, quiso probar si le seria posible conseguir que se suspendiese todo procedimiento hasta el dia siguiente.

—Ya veis, dijo hablando con el verdugo, pues sentia invencible repugnancia en mirar de frente al gefe de los maceros, que me hallo muy poco dispuesto en este instante á morir como cristiano. Yo no podia creer que el hilo de mi vida se cortase tan repentinamente sin darme algun término para prepararme, porque esto es contrario á la caridad cristiana; y por otra parte...

—Por otra parte, le interrumpió Cañete bruscamente, hace mucho tiempo que debias haber he-

cho tus disposiciones para este trance, pues era obligacion tuya adivinar, que tarde ó temprano tus crímenes te conducirian á la horca.

—Cuando yo podia ó debia adivinar todo eso señor capitan, respondió el preso, me hallaba ocupado en cosas del todo diferentes, y os ruego que no tomeis tan á mal el deseo que tengo de arrepentirme de mis culpas.

—Mira, bribon; yo no soy tan malvado como tú, observó el capitan, y así pídemela otra cosa cualquiera; pero en cuanto á dejarte vivir mas tiempo, no esta en mi mano, y tengo orden muy estrecha del ilustre don Lope....

—Solo hasta mañana por amor de Dios....

—Ni el espacio de un credo.

—Es cosa curiosa, dijo el ejecutor público haciendo un gesto repugnante, que pudiera pasar por la sonrisa de sataná. No he visto entre todos los que han manejado estas manos uno solo que haya tenido motivo de quejarse de mi habilidad y no comprendo por qué semejante pajarraco ha de chillar tan alto por una bagatela que no dura tres minutos. Yo me envanezco de haber apretado nobles cervices, y mala cosecha de pescuezos me dé Dios este año, si no es verdad que sé ajustar el corbatin cual ninguno de mi oficio, ¡Qué diantre!.... Si dá gusto despachar conmigo negocios de esta especie. Ea pues; menos escrupulos; no perdamos tiempo; confiate á mí, bien seguro que en el último apuro me has de dar las gracias, si tu lengua no es torpe.

—Pero, señores, clamaba el espía, yo no estoy dispuesto todavía para ese paso. Es imposible.... yo.... yo no puedo morir... yo no quiero morir....

—En eso hay que hacer distincion. repuso el verdugo, que sin duda tenia algunas lecciones de lógica, y te prometo que estando yo á tu lado

puedes dar el salto y perder la respiracion: ahora en cuanto á no querer....

—En cuanto á no querer, gritó Cañete, yo tengo un buen remedio que espero surtirá grandes efectos. Vamos; manos á la obra, añadió echándose fuera del calabozo y mirando á los suyos; agarradlo, y sino quiere de grado, que vaya en volandas.

Los maceros no esperaron segunda intimacion: cogieron á Galvillo, que ni fuerzas ni tiempo tuvo para defenderse, y amarráronle los brazos á la espalda, pusieronle su casquete en la cabeza y á empujones lo sacaron hasta la calle, en donde los aguardaba el capitan. En seguida lo llevaron hasta cosa de dos tiros de flecha de la ciudad por el camino que conducé á Simancas.

Apoderóse el verdugo de su víctima y le echó los dogales al cuello, pasando primero las puntas por el hueco de dos fuertes ramas del árbol mas inmediato al camino. Viendo el espía que ningun poder humano podia ya salvarle, se resignó á su suerte con la desesperada apatía de un hombre que deja el mundo como de burla, sin creer lo mismo que le está sucediendo.

—Me parece, le dijo un macero, que tienes mucha traza de abandonar la vida á guisa de perro trazo, mas bien que como cristiano.

—¡Quién me lo digera hace cuatro dias tartamudeó Galvillo; pero esto no puede ser.... he caído en las manos de Cañete, y no hay salvacion posible para mí. Sin embargo, me parece que tienes buenas entrañas y que tienes algun mandado....

—Soy el segundo de la partida, y aqui el gefe.

—Pues bien, apiádate de mí; vuelveme al calabozo hasta mañana....

—Ni lo creas; yo pudiera hacer esa gracia á

un hombre honrado, pero nunca á un tuno que sin miramiento á clases ni personas, arroja puñados de tierra á los ojos de los que hablan con él.

Fijó entonces Calvillo la vista en el macero y no pudo conocerle, á pesar de ser el mismo barberillo Diego, que en el *Campillo* de Vitoria le echó mano declarándole espía del Rey de Aragón, pocos momentos antes de asistir al suplicio de don Juan Ponce y don Diego de Linares, que presencié tambien Calvillo en traje de fraile.

Diego tenia en aquella época su tienda en uno de los barrios mas escusados de la ciudad, que hoy se conoce con el nombre de *calle Nueva*. Las utilidades semanales de su bacía no eran suficientes para permitirle asistir el domingo por la mañana á la prueba de novillos, que se capeaban en el patio de la carnicería, donde los aficionados tenían derecho de ocupar su puesto encima del toril por el estipendio de ocho cuartos. Además nuestro barbero se resentía mucho del espíritu turbulento de su siglo: era amigo de noticias, se unia á los alborotadores, juraba contra las demasías de los grandes, hablaba recio del rey don Alfonso, y á todo esto descuidaba su tienda. Para cumplir con los pocos parroquianos que el acaso le llevaba, habia tomado un aprendiz, quien por su lado se indemnizaba de la sujecion de la barbería, jugando á las bochas; y como el ojo del amo no engordaba el caballo, resultó lo siguiente: Diego se encontró un mes entero sin haber probado sus navajas en mas barba que la suya; al siguiente despidió al aprendiz por innecesario: al tercero estaba la tienda cerrada y él alistado entre los maceros de la compañía de Cañete.

Segun hemos dicho, Pero Calvillo no le conocia ni su imaginacion estaba para recordar ideas.

—Mírame bien, le dijo Diego, que todavía se pueden notar en mis ojos señales de la tierra, con que tuviste á bien regalarnos en Vitoria.

—No me acuerdo.... no me acuerdo respondió aquel: mas aunque cierto sea, ese no es motivo para que se me ahorque de este modo.

—Ciertamente que no, y nadie quiere ahorcarte por tal cosa, sino por otras mas gordas: sin embargo, esa sola es bastante para que no nos fiemos de tí. Ahora verás lo que es servir á los nobles descontentos de Castilla. Ea: hacédle bailar y buen provecho para los cuervos.

—¿Con que no hay remedio? esclamó Calvillo: ¿con que es preciso que yo muera ahora mismo?

—No hay duda: *hasta aquí llegaste, amigo*, como dijo cierto aventurero á un morisco; ó te diré con mas propiedad lo que oí á un fraile dominicano en la plaza de Vitoria, cuando degollaron al alcaide de Iscar: *Ave Maria gratia plena: la virgen Maria te conceda su gracia.*

—Ese fraile era yo, maldito macero, gritó el espía rechinando los dientes: mas fueron las palabras que oíste y que ahora me repites, como si saliesen de la boca del infierno. Pues bien: colgádmeme.... ¿Qué tardais? Sí: tiempo es de que yo muera, porque sino.... aun podria vengarme.... Mas no esperéis que lllore como una criatura, no: no me vereis guñar el ojo, ni pedir os compasion. Yo sé morir, y pues ha llegado mi hora, empuñase. Mi único deseo es que me aborrezcais como yo os aborrezco, desde el rey hasta el último de vosotros, miserables forajidos.

—Sea así, como lo pides, contestó el ex-barbero apartandose un trecho y haciendo seña al verdugo.

—Empuñó este la cuerda fatal y ayudado de dos maceros tiró con fuerza. El espía dió su último grito, grito arrancado por el dolor, y quedó suspendido del árbol y entregado á sus convulsiones.

Por una consecuencia del odio con que el pueblo bajo, miraba á los nobles y á todos los instrumentos de sus intrigas, algunas piedras salieron de la multitud que presenciaba el acto, y fueron á parar sobre Pero Calvillo cuando todavía alentaba. Debemos, no obstante, á asegurar en honor de Diego, que apenas notó el desacato, corrió á la canalla y la dispersó, amenazando á los mas atrevidos con las ramas de otros árboles, si no respetaban las leyes del reino y los sentimientos de la humanidad

J. M. DE ANDUEZA.

La novelita que con el título de *EL ESPÍA* acabamos hoy de insertar en nuestra *Revista* es un episodio tomado de una obra original del mismo autor que con el título de *LOS CABALLEROS DE LA BANDA* verá en breve la luz pública.

APOLOGO.

DE GUSTOS NO HAY NADA ESCRITO.

Cada quisque celebra, y es muy justo, lo que es mas de su gusto.

Por un gallo lo digo, que de una huerta picoteando el trigo así á un conejo hablaba que haciendo muecas, una col rumiaba: —No admiras este trigo, buen conejo, gordo y gentil, cual castellano viejo? ¿Quién ha visto manjar de mas decoro? como soy que parecen granos de oro.» —Aprension, friolera, boberia, el rumiador conejo respondia: «siempre á mi noble raza mas le plugo de tierna berza el agridulee jugo. Viendo así despreciado su condimento amado el gallo incontinente para buscar un juez mas competente, se encaramó á las tapias de una huerta, como vigia que se pone alerta, y preguntó á un cochino que acertaba á pasar por el camino: —«Dime: si te ofreciesen cuando almuerzas buen trigo y buenas berzas, ¿que cosa te comieras, caro amigo? El cerdo contesto:—Berzas y trigo.

R. DE CAMPOAMOR.

CORRESPONDENCIA.

Nuestro corresponsal de Barcelona nos participa seguir con actividad las obras y reparos del teatro nuevo, para el que se hallan ajustados los actores Alverá y Pizarroso, que en la actualidad trabajan en la escena madrileña.—Sentimos que la abandone el primero, y que las provincias nos roben nuestros mejores artistas. En los teatros de aquella capital se han ejecutado últimamente las siguientes funciones: *Aman-tes y celosos*, todos son locos.—García del Cas- tañar.—Safo, *ópera*.—Bruno el Tejedor.—Una y no mas.—Los pecados antiguos.—Y Angelo, tira- no de Padua.

TEATROS.

GRUZ.
A las siete de la noche.
Primera representación de
SIMON BOCA-NEGRA.
Drama nuevo, en cuatro actos y en variedad de metros, precedido de un prólogo.
PERSONAJES. ACTORES.

Susana. Sra. Lamadrid.
Simon Boca-negra. Sr. Latorre.

Andres Fresco . . . Sr. Lopez.
Gabriel . . . Sr. Lumbreras.
Paolo . . . Sr. Pizarroso.
Lorenzino . . . Sr. Azeona.
Pietro . . . Sr. Sanchez.
Fianno . . . Sr. Spuntoni.
Julietta . . . Sra. Lapuerta.
Lázaro . . . Sr. Calceller.
Page . . . Sr. Reyes (D. M.)
Rafael . . . Sr. Rada.
Criado . . . Sr. Fernandez.
Buct. . . Sr. Caltañazor (D. H.)

PRINCIPE.
A las siete de la noche.
EL DIABLO PREDICADOR.

PERSONAJES. ACTORES.
Octavia . . . Sra. Coreuera.
Teodora . . . Sra. Córdoba.
Juana . . . Sra. Casanova.
Ludovico . . . Sr. Sobrado.
Fr. Antolio . . . Sr. Guzman (D. A.)
Luzbel . . . Sr. Pló.
Fr. Pedro . . . Sr. Fabiani.
Guardian . . . Sr. Perez.
Feliciano . . . Sr. Garcia.
Asmodeo . . . Sr. . . .
Fr. Nicolas . . . Sr. . . .
Gobernador . . . Sr. Paris.
Celio . . . Sr. Lledo.
Oficial . . . Sr. Fernandez (D. J.)
Alberto . . . Sr. Martinez.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.

En el teatro de Sevilla se sostiene en aceptación *Lo de arriba á bajo, ó la bolsa y el rastro*, comedia que tantas entradas y aplausos ha valido á nuestro Lombía, que ha creado en ella uno de los caracteres mas difíciles, por las frecuentes transiciones que hay en el de don Gabriel.—La polémica entablada entre don José Valero y el editor del *Sevillano*, es cada dia mas desagradable por cuanto ya acudian personalidades de muy ma tono.

Valero hasta ha hecho uso de cartas confidenciales en su defensa sobre lo que el *Sevillano* le dá una contestacion bastante concluyente. Segun tenemos entendido el actor Valero pasa á Valencia en el próximo año cómico con 90000 rs. de sueldo dos beneficios y un mes de licencia, segun nos han informado. Las provincias pagan por millares de duros mas á sus actores que las empresas de Madrid: ¿cuando recibirán nuestros teatros la proteccion que reclaman sus muchos cargos?

MADRID.

Bajo el título de *Luz y Tinieblas* acaba de publicarse, y se halla venal en la libreria de don Ignacio Boix, un tomo de poesías de don Antonio García Gutierrez.

Esta obra, cuyo análisis nos reservamos, merece ocupar un lugar distinguido al lado de las de nuestros poetas contemporáneos. Las dulces melodías del celebrado autor del *Trovador* se revelan ne las interesantes páginas de *Luz y Tinieblas*.

La ópera *Marino Faliero* tendrá efecto en el teatro del Circo, en la presente semana. Ya poseemos el repartimiento del personal, y tendremos el gusto de oír á la señora Barilli en el papel de Elena: el señor Sínico, tendrá á su cargo la parte Fernando, y los señores Anconi y Olivieri, las de Marino Faliero é Israele respectivamente.

EPIGRAMA DE VILLERGAS.

Aquí los restos están
De la casta doña Bruna,
Decia cierto Ietrero
A la puerta de una Inclusa.
Y oyendo yo un batallon
De chicos metiendo bulla,
Dije: si estos son los restos
¿Cuál será toda la suma?

EFEMERIDES.

—17 de enero de 1793.—El mes de enero ha sido funesto para las testas coronadas: Luis XVI de Francia y Carlos I de Inglaterra, perecieron en un cadalso, el primero el 21, y el segundo el 30. La sentencia de muerte de Luis se firmó el 17 del mismo, acontecimiento de funesta celebridad que ha consignado la historia en las páginas del año de 1793.

Intermedio de baile nacional y terminará el espectáculo con la divertida pieza en un acto, titulada

LAS TRAMAS DE GARULLA.

CIRCO.
No hay funcion.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.